



Taller de psicoanálisis y lectura: No hay relación sexual. Sobre la lógica débil: negación/no-todo/chiste

- *Emilio Gómez*
- *Ariel Pablo Contini*
- *Jorge Cano*
- *Un pallador lacaniano*

Coordinación: emilio gómez barroso

Buenos Aires/abril 2023

I

“Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha”
(L’etourdit)

Vamos a partir de este exergo porque es muy importante para nosotros, intentaré explicarlo: ¿qué notamos a golpe de vista? A primera vista lo que percibimos es que es una frase sin sujeto, y después que arranca desde un tiempo verbal que es el subjuntivo, ¿qué significa esto? El subjuntivo es un tiempo verbal que tiene ver con el sentimiento del hablante, puede ser un consejo, una probabilidad, espera, anhelo, etc., etc., pero es operativo en la propia acción que se propone, entonces pasa esto. No implica una certeza, no es una acción acabada. Por ejemplo, uno cuando llega a sesión trae armado cierto sentido de discurso, una historia conclusa o inconclusa, divagaciones, etc. después puede o no intervenir el analista, pero en el momento que interviene es como que la historia que se ha narrado queda olvidada.

Es interesante y muy plástico que Lacan elija para el acto analítico un tiempo de intervención sin sujeto, seguramente porque no se sabe bien quién habla o qué habla,

ya que por sus fórmulas sobre el discurso, sabemos que al analista le corresponde ocupar el lugar del a, del objeto de la pulsión como escucha, es decir, no es un sujeto, es un objeto, pero más bien nada.

Espera.

Voy a ir del principio al final del texto de *l'etourdit* para que veamos lo que se juega:

Demócrito en efecto nos regaló el átomo, del real radical, al elidir su "no", me pero en su subjuntividad, o sea, ese modal cuya demanda vuelve a hacer consideración. Gracias a lo cual el den fue justamente el pasajero clandestino cuyo clam hace ahora nuestro destino.

Dejo toda la cita entera, aunque sólo abordemos la primera parte de momento. Aparece otra vez en esta cita el subjuntivo, ese tiempo verbal sin sujeto. Ahora bien, el me en su subjuntividad, es decir es una negación subjuntiva, sin sujeto.

Entramos en lógica:

¿Puede algo afirmarse y negarse a la vez?, según Aristóteles no, ya que para armar el aparato lógico es necesario partir de un principio, ese principio es el principio de identidad, es decir, $A=A$ o uno=uno.

Sin embargo, ahí entramos en problemas ya que en esa equivalencia hay dos términos, el primero podríamos nombrarlo como la esencia ¿por qué esencia? Porque cuando se establece una equivalencia se esencializa el primer término, es decir, se lo idealiza, y el segundo es el atributo del sujeto. La esencia no es lo mismo que el atributo, por ejemplo, la leche **es** blanca es una premisa cierta, pero no todo lo blanco es leche, así hay más cosas que pueden llevar el atributo A que no son el sujeto A. No la voy a liar más lo dejo ahí. Se puede decir la leche **es** leche, pero eso es una tautología, algo que se cierra sobre sí mismo. Señalo la partícula es porque es la que convierte todo en esencia.

¿Qué hace Aristóteles?, reconoce la aporía, el camino sin salida, en el que se mete al proponer ese principio, el principio de no contradicción, no se puede negar y afirmar a la vez lo mismo, no se puede decir la leche es blanca y la leche es no- blanca, pero como no puede demostrarlo a priori hace una petición de principio, si no se acepta esto entonces lo demás no funciona. Así, no demuestra el propio principio si no que refuta lo que se opone a él por reducción al absurdo: todos los casos en que exista contradicción son eliminados, son enviados al lugar de lo absurdo.

Sigamos un poco más, Aristóteles conoce bien los textos de Demócrito, pues son textos anteriores a él y los ha estudiado, así como otros, para armar su teoría, para escapar de la teoría de las ideas y pasar a eso que llama sustancia (ousia). Une los textos de Leucipo y Demócrito, pues los dos hablan de la teoría atómica del lenguaje, es decir que hay partículas indivisibles y que los átomos son infinitos, esto ya plantea un problema, la finitud y la dirección.

No es extraño pues que Aristóteles quiera acotarlo, ¿Cuál es su maniobra? En su reducción de las partículas significativas democritianas, las envía, no a la lógica, sino a la ontología y a la física, construye eso que no era el contexto de Demócrito y establece que para Demócrito el den es el cuerpo y el meden el vacío (el no-cuerpo). Pero Demócrito no lo escribe como física, ni como ontología. Hay no hay, sino como un juego de lenguaje que inventa otra cosa.

Son investigaciones posteriores las que caen en la cuenta de que ese término negativo el meden, no existe en el diccionario del griego antiguo, sino que es una invención significativa construida a partir de una negación subjuntiva, sin sujeto, esa negación niega el 'hen' (lo uno), y por partición significativa la d de la negación conforma el 'dhen' y lo vuelve 'den'. (Esto es interesante, pero lo tomaremos más adelante a fin de no perder el hilo del despliegue)

Bien, intentemos salir un poco de este laberinto, den no es física, ni ontología para Lacan, no está referido al ser, sino que es el pasajero clandestino que puede desarmar la lógica tradicional.

¿Por qué utiliza el término clandestino?, volvamos al texto, a l'etourdit, el dicho absurdo:

Y vuelvo al sentido a fin de recordar el esfuerzo que necesita la filosofía-la última en salvar su honor por estar al día y haber llegado a la página que el analista hace ausente-para percibir aquello que, del analista, es recurso cada día: que nada esconde tanto como lo que revela, que la verdad, Aletheia = Verborgenheit (clandestinidad)

Aletheia, esa verdad griega, viene del verbo lethos (desocultar), no es la aparición, no es el encuentro, no es el hallazgo, la provocación a la mirada, la fascinación por lo aparecido, sino algo que está oculto y emerge, y sigue oculto, nada muestra más que lo que esconde, por eso no hay que dejarse llevar por las euforias, por ejemplo, cuando se presentan los casos como conclusos, pueden asomar fragmentos, trozos de escritura

para luego otra vez volver a dormir, pero esos fragmentos, si damos lugar a eso que ignoramos seguramente sean pedazos de un poema, si permitimos el lugar de la lectura en la palabra como diría José León Slimobich.

Sigamos pues con eso que se niega a ser visto, a ser aprehendido desde un saber.

¿Qué es lo que le interesa a Lacan? ¿Por qué nos muestra ese texto oscuro, en difícil, como dirían algunos?

Lacan está pensando en una posible ciencia de lo real como imposible de ser pensado, pero quizás desde algún lugar deja aparecer eso que ocultó en algún momento la aprehensión de la realidad en conceptos. Bárbara Cassin, al contrario que Alain Badiou, no piensa que Lacan sea antifilosófico, ni anti-aristotélico, seguramente por reducción al absurdo hubiera vuelto a la senda aristotélica, sino que ella lo nombra como auristotélico, en los dos sentidos, ausencia de Aristóteles y hacia nuevos sentidos en Aristóteles, lo hace cuestionarse, lo revisa en su falso cierre, en la expulsión de las formas no acabadas, en la especulación hacia el encuentro con lo real, en la fortuna, que él toma como desencuentro y que, tocándolo, puede suponer también desgracia. Esta expulsión supone también la expulsión de algo de lo femenino, pongamos femenino entre comillas, la invención lingüística que no casa demasiado bien con lo acabado y que sigue en otro lugar no aprensible por la razón.

Voy a intentar escapar un poco del laberinto. Ustedes saben que en el seminario XX, *encore*, en el capítulo una carta de *almor*, referida al amor y al alma, estos términos basculan hacia el lado de lo femenino.

Reproduzco el cuadro, pues vamos a hablar un poco ahora de la sexuación (término lacaniano):

$\exists x \quad \overline{\Phi x}$ $\forall x \quad \Phi x$	$\overline{\exists x} \quad \overline{\Phi x}$ $\overline{\forall x} \quad \Phi x$
$\S$ Φ	$S(\overline{A})$ a $\overline{a}$

En este cuadro aparecen unas negaciones en un lugar donde no se las espera.

Vamos a meternos un poco con el tema de la negación en lógica. Cuando uno tiene que formalizar la lengua común la ha de traducir a signos, signos que condensan, por ejemplo, una frase, luego, si esa frase se une a otra, esa otra ha de formar otra letra y en la conclusión, si se intentan ligar las dos se ligan en términos. Siempre que a cada una se le otorgue un valor de verdad, no de verdad discursiva, sino de verdad de lógica racional. Lo más fácil, el que conocemos todos es:

Todo hombre es mortal = $p \wedge q$

Sócrates es hombre = $r \wedge p$

Luego Sócrates es mortal = r entonces q

Ahora bien, introduzcamos la negación: esta negación puede caer en cualquier lugar, por ejemplo, podemos decir no todo hombre es mortal, y en ese caso la negación caería en el cuantor, en el prosdiorismo, en la cantidad, ahí desharíamos la universalidad. Cuando decimos, por ejemplo, el alma es inmortal, en la lógica formal equivaldría a el alma es no-mortal. Sin embargo, cuando escuchamos esta equivalencia se nos funde algún cable, inmediatamente pensamos, no suena igual, ¿por qué?, porque en el primero la negación estaría inserta en el atributo y en el segundo niega el atributo. El primero sería una afirmación de un atributo negativo y el segundo la negación de un atributo, además

cuando escuchamos esto enseguida nos damos cuenta de que no son iguales las dos negaciones.

No nos asustemos, esto simplemente es un ejemplo para ver en qué lío nos metemos cuando queremos aprehender la negación. Esto es importante, por eso no es moco de pavo pasar tan a la ligera sobre la negación.

¿Qué es lo que le interesa a Aristóteles? El sentido, el sentido acabado que le permita continuar hacia otros sentidos más elaborados y así sucesivamente, pero no es solamente desde ese lugar desde el que se constituye el discurso científico, no es solamente desde la comprobación de veracidad de los postulados, uno a uno, desde donde se construye la razón científica, sino que se necesita el salto del cristianismo para llegar a una razón superior que sea absurdo contradecirla, y esto lo dice Lacan, es decir, en la Edad Media europea hay un revisionismo de Aristóteles que casa con la idea de un dios racional y omnisciente que no soporta la anomalía fuera de la racionalidad. Lo anómalo se vuelve absurdo, y lo absurdo es expulsado del rigor.

¿Qué es lo que le interesa a Lacan? La significación, no el significado, sino eso que aparece al final de la operación de la puesta en juego de la palabra, el efecto de discurso, cuando las cosas se conforman sin sujeto, cuando es el sujeto mismo el que se convierte en poema, que diría José León Slimobich, por efecto del discurso. Ahora bien, ¿cómo se constituye ese efecto?, ganándole tiempo al sentido acabado, un paso más allá que va haciendo la extensión y el despliegue de dicho poema.

Dice Lacan, y retoma José León Slimobich, en sus nuevas aportaciones al paradigma del leer:

“Y aun cuando se haga confirmar por una jerarquía. ¿Qué jerarquía podría confirmarle como analista y darle ese certificado? (...) Repudio ese certificado: no soy un poeta, sino un poema. Y que se escribe, pese a que tiene aires de ser sujeto.” (Prefacio a la edición inglesa del seminario 11 de J. Lacan)

No es un oficio sino efecto de discurso. Ahora bien, y ya para concluir por hoy hasta el próximo día, ¿qué es lo que tenemos como significación? La significación del falo, *Die Bedeutung der Fallus*, hay Uno, hay del Uno, pero ya no es el ‘hen’ aristotélico que hace al ser, sino el rasgo, el palito que va conformando la cuenta, el rasgo unario que da cuenta de la identificación y el temor a que eso no cuente lo que precipita la cuenta.

Volvamos a la idea del pasajero clandestino que dejamos al principio, ese 'den' construido de partición significativa 'd'hen', y que Aristóteles toma como cuerpo, no es cuerpo físico, sino otro cuerpo que no se constituye de captura en la forma, un cuerpo sutil digamos. ¿Qué es lo que permite esto? No solamente que un cuerpo aparezca en una posición, no solamente que un cuerpo aparezca en relación con otros, no solamente que un cuerpo gire, sino que un cuerpo se desvíe, se desvíe de un sentido esperado, que se presente un klinamen en la nomenclatura democritiana.

Esa partición significativa que también se permite Lacan en el 'rien' francés, en la nada, ese desvío que permite que la nada se convierta en 'rie', en ríe.

Eso se ajusta más a esa errancia que representa el recorrido de la pulsión, falla el objeto, y no puede llegar a la fuente en la que se produce el manantial, pero permite la repetición en la que el sujeto aspira a la novedad. En el yerro se acierta.

Para acabar algo a retomar, José León Slimovich sostiene en las nuevas aportaciones que la lectura en la palabra aparece en el espacio, tal vez localice el tiempo del sujeto, pero aparece en ese espacio que, tal vez también, es desvío del camino correcto.

Puedes ver el vídeo y el debate en este enlace: <https://youtu.be/HR7SFup2l14>

II

Habíamos empezado a trabajar un poco el tema de la negación y cómo Aristóteles en las refutaciones sofísticas ya había excluido cuestiones que presentaban problemas para esa petición de principio que inaugura la lógica aristotélica, el principio de no-contradicción. Es decir, que hablar (legein), es decir algo (legein ti), significar algo (semainein ti), significar una sola cosa para sí y para otro (semainein hen autoi kai alloi).

Aunque empecemos en raro no nos asustemos, vamos a ir aclarando esto. Comprobamos que esta petición de principio es muy difícil para el lenguaje hablado, no solamente para lo coloquial, sino también para la poesía y, como decía Mirta el otro día también se carga y elimina la metonimia, la polisemia, el significar dos cosas, es decir, cuando en lógica aparece una palabra que significa dos cosas diferentes tenemos que explicarlo en el atributo (árbol planta/ árbol genealógico), también se carga esas divisiones significantes que suceden y nos llevan a otros registros que no son

exactamente los propios de una rigidez simbólica pura. Registros no dichos pero que aparecen tras lo dicho que nos llevan a desplazamientos de lo simbólico a lo real, no a la realidad. No está claro lo de significar una sola cosa en sí y para el otro en muchas ocasiones, sino que hay cosas que solamente significan para sí. Es decir, para el goce, cuando abordamos la problemática del goce nos topamos con dificultades, ya que no es lo mismo lo que se dice, lo que el paciente dice, que el lugar donde se aloja lo que dice.

Voy a poner un ejemplo, tengo un paciente diagnosticado de esquizofrenia -ahora escucha voces, antes también-, pero tiene ese borde que conserva de una especie de psicosis corregida, esto, lo aclararé más adelante. En una sesión comenta, porque sabe que yo escribo, que él también escribe, entonces le pregunto qué escribe y él me dice: Una vez escribí en un papel “La realidad va y viene”, y acto seguido me dice que se lo comentó al psicólogo que más le entendía – no tiene ningún pudor en decirme muchas veces que yo no le entiendo-, entonces le pregunté que qué le había dicho el psicólogo, a lo cual respondió que le había dicho: “tiene que llover”. ¿Qué podemos aprender de toda esta secuencia?, primero que ahí había habido una lectura, ¿por qué?, porque esa intervención, ese tiene que llover, ha ido directamente al lugar desde donde él dice la realidad va y viene, es decir, no un lugar de una secuencia simbólica, sino el lugar en que eso está inscrito en lo real de su vida psíquica. Seguramente no era intención del psicólogo lograr eso, pues no es una techné, no es una técnica, pero para este paciente es algo que fue a su lugar. Por lo tanto, tenemos dos niveles de palabra en la escucha, una es el sentido común algo que nos lleva a apropiarnos del sentido de lo que escuchamos, y otra que es el accidente, si se quiere la ocasión no calculada que va a un lugar de no aprensión. No es el logos, sino el deslizamiento a otro lugar que no sabemos, como diría José León Slimovich, eso de lo que no tenemos ni idea.

Rescatemos esa cita de Lacan que Manuel Duro comentaba el otro día:

Demócrito en efecto nos regaló el átomo, del real radical, al elidir su "no", me, pero en su subjuntividad, o sea, ese modal cuya demanda vuelve a hacer consideración. Gracias a lo cual el den fue justamente el pasajero clandestino cuyo clam hace ahora nuestro destino.

Ese pasajero clandestino sospechamos que está, hay un clima, una atmósfera inquietante, pero no sabemos dónde, tal vez en el aire acondicionado de la nave, tal vez en el cuerpo de algún compañero, tal vez en la respiración, ‘allien’. Pero aparece, no en

el momento que se le espera, sino por sorpresa, tal vez cuando el sentido está más relajado. Mientras tanto esperamos, no quiere decir que no hablemos, que eliminemos lo coloquial, sino que en un lugar que no se espera hay un pasajero inconveniente.

Volvamos un poco al principio, ese significar para el otro y para sí mismo. Aristóteles nos dice que somos animales de decir, de decir para el otro, que tenemos inscripto en nosotros ese ser para el otro, sin embargo, sabemos por la clínica que esto puede fallar se puede llegar a pensar que son sólo palabras. Aristóteles piensa en las palabras importantes, en las palabras que pesan para el sentido, incluso en darle peso a los pocos gramos que significan las palabras, reduce todo al sentido o al sin sentido, lo que no lo tiene está excluido, nos dice que cuando las palabras no tienen ninguna dirección se trataría del logos de planta, como nombra a la palabrería sofística.

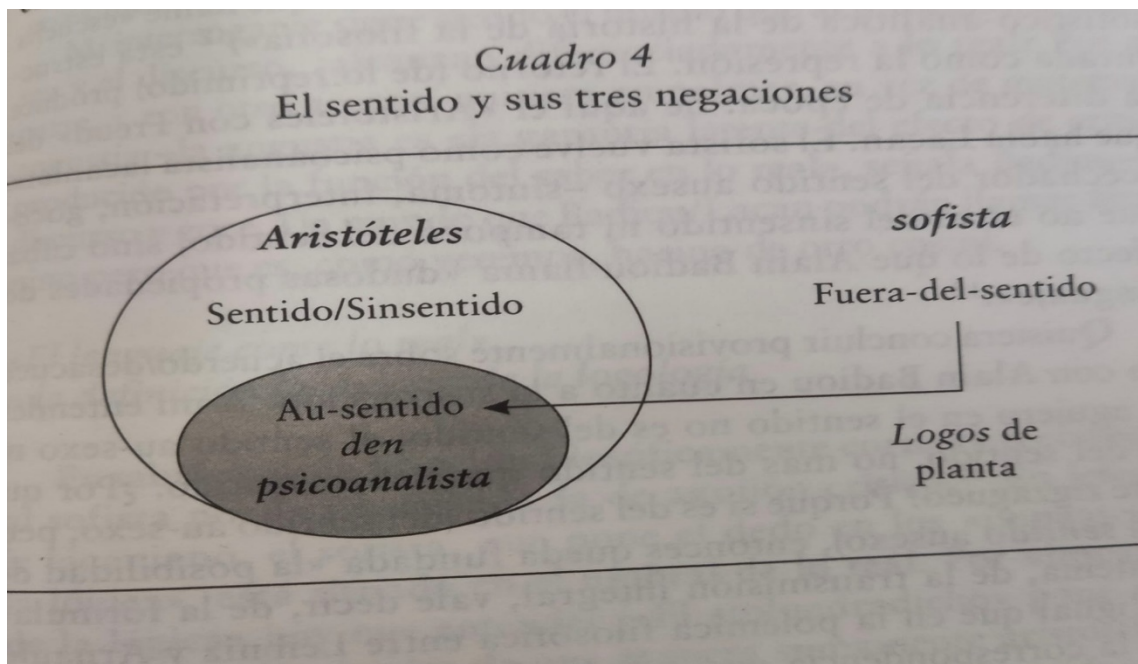
¿Qué es ese logos de planta?

A primera vista algo que no tiene movimiento, sin embargo, actualmente descubrimos que hay cierta comunicación entre los árboles, y una comunicación muy sofisticada, que usa microorganismos, incluso que se deja parasitar para formar una especie de tejido nervioso que llega hasta lugares inusitados. Es decir, que el aleteo de una mariposa en Brasil tal vez pueda producir un terremoto en China, sin ir más lejos.

¿Se acuerdan del pasaje de la ética en el que Lacan nombra una parábola de Jesucristo?

“Haced como los lirios del campo, ellos no hilan ni tejen, pero ningún rey con su vestimenta, con su tejido podría llegar a igualar su belleza”, no es verdad, ellos sí hilan y tejen, ese logos planta va conformando un tejido que no sólo es una vestimenta sino hilos de nervios que permiten comunicación, incluso quejido y llanto.

Reproduzco un cuadro que leerán y manejarán luego que simplifica lo que vamos exponiendo:



En realidad, no es ningún fuera de sentido, proclama de la sofística, tal vez, para volver a un amo que vehiculice lo producido para su interés, no es esto, sino directamente una ausencia, una ausencia de sentido, una abstinencia que tal vez vuelque un sentido no esperado y que no podamos atrapar ni apropiármolo.

Seguramente han escuchado alguna vez ese pasaje, que no sé de dónde viene, pero es pura poesía, Homero o alguien que no haya pensado la secuencia.

‘Lo contrario del día es la noche’, eso no es exactamente así, lo contrario del día no es la noche, sino ‘la ausencia de día’, apenas un instante fugaz, y después de esa ausencia puede venir la noche o tal vez no, puede volver el día, en eso nos encontramos con respecto al goce, con respecto a la repetición.

Por otra parte, sabemos por experiencia que hay muchas cosas que producen agujero en el sentido, en ese sentido único que proclama Aristóteles, por ejemplo, en el chiste hay una retracción de sentido, de repente uno se sorprende porque aparece ahí un sentido no esperado, no voy a repetir aquí los chistes de Freud en su artículo del chiste y su relación con el inconsciente, que a mí no me resultan muy graciosos pero que muestran el alivio de sentido, el agujero que se produce en lo simbólico con el cambio de sentido esperado.

Por ejemplo, algunos lo sabéis ya:

El judío que toma un taxi y le pregunta al taxista al final de la carrera, ¿cuánto es?, y el taxista le contesta 1000 pesos. El judío le da 500 y le dice, tenga yo pongo mi parte. Explicaría Freud, la ruptura de sentido se produce cuando el cliente toma al taxista también como un cliente, famillonariamente.

Sigamos un poquito más retomando a Demócrito, debemos tener ojo con estas cosas, ya que lo que se nos ha transmitido como hitos de la cultura muchas veces son dobles sentidos, ironías que cambian el discurso a medida que avanzan, por ejemplo, eso que se toma como lo Uno, que da origen a la disquisición sobre el 'hen', lo Uno, aparece con nueve versiones diferentes en el Parménides de Platón, tomadas seriamente te destruyen toda racionalidad y uno se pasa mucho tiempo pensando qué significan, como si fuera el Ulises de Joyce, del que el propio Joyce comentó que quería escribir una obra sobre la que las universidades debatieran durante 400 años. Tal vez porque la obsesión nos lleva a que las partes sumadas, y debidamente analizadas nos llevarían a la totalidad. Pero lo cierto es que no se pueden desmenuzar, o se toma o se deja.

La sorpresa sigue siendo el hilo conductor de esta escritura que aparece en el habla. Ahora bien:

¿Cuál es el chiste de Demócrito? ¿cuál es el jock, el mot de sprit?

La cita es tomada de Plutarco, para responder a Colates, seguidor de Epicuro:

'El algo no es más que la nada', que se escribe en griego: 'me mallon to den e to meden einai'

¿qué sucede aquí?, para que vean que Lacan no se inventa nada, se ha construido una partícula afirmativa de una afirmación negativa, es decir, de la nada se saca el algo, pero ese algo no existe, es una partícula extraída directamente de la negación por partición significativa, es como si en castellano nosotros dijéramos nada y después extrajéramos el da del final de nada y a ese da lo nombramos cuerpo en contraposición al vacío. Esto es una neguentropía, o sea de la negación se saca algo, y encima nosotros nos inventamos algo de eso, es decir que del vacío meden naciera el cuerpo den.

Recordemos que hay otras dos palabras que se refieren al cuerpo y al vacío, una es 'soma' y la otra 'kenon'.

Un lógico se pone a temblar con esto, pues no puede existir primero la negación y luego la afirmación, debe de haber primero afirmación y luego negación de la afirmación.

Esto autoriza a Lacan a construir del rien el ríe y del rien ien (y un) hay uno. De la nada ríe o bien hay uno o hay del uno, pero extraídos de la palabra nada, de nada se extrae algo.

Vayamos a los nuevos aportes al paradigma del leer de José León Slimobich:

Este cuerpo sutil, este cuerpo del lenguaje, ya no precisa del Uno unificador, que remeda la imagen cerrada de una bolsa, pues así es la imagen del cuerpo orgánico que poseemos, formulada desde la construcción de la imagen anticipada de completud que formula el sujeto infante.

Cuando la imagen del cuerpo orgánico, hecho unificador, pasa a la dispersión de las imágenes; estamos en el campo del cuerpo sutil, del cuerpo del lenguaje y allí tropezamos con el cuerpo orgánico, pues el cuerpo sutil, niega al humano la solidez de la biología

Esta base instintiva que le está negada al ser que habla por el lenguaje, es el instinto

En este cuerpo sutil es el goce que encuentra su realidad, es la sustancia que lo anima, y justifica. El cuerpo, señala Lacan, es algo que está hecho para gozar.

Sin embargo, cuando decimos el goce, no señalamos una sustancia sin potencia lógica, sino por el contrario, decimos que el goce es posible de ubicar como escrito, como pintura, se ubica como música.

¿Por qué Lacan se harta tanto de decir 'paratodear'? ¿Por qué se sale de esta forma de intentar universalizar el lenguaje del ser humano para que todo resulte falsamente entendible?, precisamente por esto, por la estancia del goce, el goce podemos considerarlo como un concepto universal en el ser hablante, en el 'parlêtre', pero esa universalización a lo que nos remite es a una singularidad en cada uno. Solamente puede ser tomado como uno a uno.

Así, si Aristóteles hace una petición de principio con el principio de no-contradicción, Lacan lo hace con el principio de no hay relación sexual. Hemos intentado hoy señalar lo importante que es la negación, y que precisamente de la negación aparece algo que tiene que ver con ese cuerpo inventado del lenguaje.

Les voy a dejar en la parte final con este cuadro que intenta ubicar todo esto que venimos hablando y que de alguna manera es un anticipo de ubicación lógica al tema de la sexuación. Ya hemos visto la negación “ou” y la negación “me”, cuya partícula habíamos dicho que es más literaria o semántica si se quiere, en la tercera casilla, la de la negación subjetiva, en la que pone interdicción, ¿qué nos evoca? Aparentemente es una contradicción nada=todo salvo uno, esto remite al padre de la horda primitiva, esa excepción que, una vez eliminada permite una prohibición para el resto.

Cuadro 5
Den, el significante del significante

Afirmación	Negación objetiva	Negación subjetiva, interdicción	Invencción significante
<i>hen</i> (palabra raíz) «uno»	<i>ouden =</i> <i>oud'hen</i> (etimología) «nada» = ni siquiera uno	<i>meden =</i> <i>med'hen</i> (etimología) «nada» = todo salvo uno	<i>me/den → den</i> (falso corte) menos que nada, «iun»

Puedes ver el vídeo en este enlace: <https://youtu.be/dbDQVHK1KfE>

III

Vamos a trabajar un poco para esta sesión final, de momento, con algunos fragmentos que iremos rescatando del propio texto de *l'etourdit* y algunos otros textos que habéis recibido y que han ido apareciendo a medida que avanzábamos con este taller. Mi intención es desplegar el tema de la significación y ese cuerpo del goce de difícil acceso para los distintos modos de racionalidad que se han ido fraguando a lo largo de la historia del pensamiento.

Vamos primero con la significación. Dice Lacan en el texto:

La significación, por ser gramatical, rubrica primero que la segunda frase se refiere a la primera, al convertirla en su sujeto bajo la forma de un particular. Dice: este enunciado, y luego lo califica con el asertivo de postularse como verdadero, lo cual confirma porque tiene la forma de la proposición llamada universal en lógica: en todo caso queda el decir olvidado tras lo dicho. (Lacan/ L'etourdit)

¿Qué es la significación?, normalmente cuando conversamos en un tono coloquial, nos dirigimos al otro mediante argumentos que queremos que entienda, el otro puede

intervenir al hilo de lo que venimos hablando, y se produce un feedback donde más o menos aparece una conversación armada. Estamos en el plano del significado, intentamos no salirnos del surco, y si nos salimos el otro nos lo recuerda y volvemos a él, o también él se sale y se monta un diálogo de sordos. Sólo esto cuando es recogido puede suponer otra cosa, siempre y cuando el cuerpo esté relajado, es decir, dispuesto a asumir otros sentidos, como la ironía o el chiste.

Ahora bien, en la práctica clínica aparece otra cosa, aunque el diálogo del consultorio parezca un diálogo de a dos, intervienen otros factores, lo sabemos por experiencia. Primero, alguien consulta desde una demanda o una serie de demandas, sin embargo, sabemos por la teoría que si respondemos a la demanda se produce un falso cierre, una especie de satisfacción que tiene más que ver con algo que no hemos dejado continuar en otro lugar, es decir ahí estaríamos en una posición de saber, y el saber obtura, ¿cuál es el obstáculo?, el recorrido de la pulsión, como si uno se pusiera a jugar una partida sin saber qué cartas van a salir más tarde, o pensando que va a ganar desde el principio. Para dejar que se vayan desplegando todas esas manos, todas esas bazas, tenemos que situarnos en otro lugar. Ahí deberíamos dar lugar a eso que podemos llamar gramática del sujeto, es decir, no tenemos el lenguaje dado, sino que eso se va dejando aparecer, va jugando, incluso con nosotros, y va variando nuestra posición dependiendo de lo que vaya apareciendo. A esto se refiere Lacan con la dit-mansion, con el 'mediodecir' o decir a medias, el dicho no es sin el acto de hablar.

Cuando algo se devuelve, del orden de lo dicho o de lo no dicho, o de lo que aparece detrás del dicho, tampoco tenemos el efecto que eso produce, esas palabras quedan resonando con eco o sin eco, no quiere decir que se repitan, quedan dando vueltas, pudiendo alojarse en un lugar no esperado.

Ahora bien, llegados a este punto nos podemos preguntar de qué sesgo puede ser esa intervención. Esto lo trabajaron muy bien José Luís Juresa y Pedro Muerza en el libro "Psicoanálisis nuevos signos", puede ser una interpretación o puede ser una lectura, desde ahí entendemos que una interpretación coincide con el cierre del inconsciente, sin embargo, una lectura abre buscando otro lugar. ¿Cómo se sabe que es una lectura?, tenemos una primera pista, se despega del sentido. No obstante, no sabemos si lo es más que a posteriori, puede ser un silencio, pero lo corrobora el mismo paciente.

El día que dimos paso a este taller desde ese espacio de lecturas del no-todo, casi al final del acto puse un ejemplo de lectura clínica. Es el caso de una paciente que ya no está en análisis, siempre mantenía una posición, digamos distinguida, vivía en un barrio de clase media alta en Madrid, eso la enorgullecía, prefería no mezclarse con la plebe, aunque no tenía mucho trabajo, ni ganaba mucho dinero, más bien mal vivía, soportaba con el cuerpo la carencia y la altivez, transmitidas desde la infancia a fin de despegarse de su origen. Tenía gatos, que daba bien de comer, aún más que para ella. En una de las sesiones que tuvimos, en la que se la veía fumar más de lo habitual, comenta, mi hermana dice que van a acabar llamándome la loca de los gatos, tenía ya ocho gatos, los acogía después de un intercambio de miradas de ternura. Esa sesión concluye con un texto que aparece “acumulación de afecto”. Luego lo fue dejando y no continuamos mucho más. Pero, casi al final antes de despedirnos, me comentó: “Nunca pude soportar que me dijeras que yo no quería trabajar”. Nunca le dije eso, pero esa frase se transformó en reproche y posterior pasaje al acto. Emigró y se fue a trabajar a Holanda.

Yo no sabía que eso era una lectura, pero llevada la secuencia entera a supervisión tomó ese cariz. Era un texto fuera de la serie del sentido, una bolsa quebrada abrochada en su entrada y en su salida, como si fuera un cross-cap, que desde el lugar del diálogo había tornado a un lugar no calculado del mandato paterno, “y ahora trabaja”.

Dice José León Slimovich en este texto de 1996, donde lo nombra como enunciación:

~~no enunciativa~~: la pregunta es ¿puede desaparecer el enunciado de la enunciación? ¿qué quiere decir 'el decir ex-siste a los dichos'? quiere decir que de un cúmulo de dichos se hace un decir, que ex-siste el decir, que ex-siste algo siempre tiene que ver con lo real.

Casi, es un parafraseo del texto de l'etourdit, vean el siguiente fragmento que nos dará pie a hablar del cuerpo hablado:

Freud nos encamina a que el ausentido (ab-sens) designa el sexo: en el bulto de este sentido ausero (ab-sexe) se explora una topología donde la palabra es lo tajante.

Partiendo de la locución: "eso ni que decir", se ve que sin decir no andan muchas cosas, casi ninguna, y tampoco la cosa freudiana tal como la situé de ser lo dicho de la verdad.

No andar sin... es hacer pareja o, como se dice, que "las cosas no andan solas".

Es así como lo dicho no anda sin decir. Pero si lo dicho se postula siempre como verdad, así sea sin pasar nunca de un mediodicho, el decir sólo se acopla allí por ex-sistir, o sea, por no ser de la dimensión, de la dichomansión de la verdad.

Ahora bien, abordemos el tema del cuerpo. Siguiendo esto, el cuerpo, lejos de ser ese espacio cartesiano delimitado por la piel que encierra huesos y carne, su espacio es ese algo más allá hecho de costurones abiertos que se enlazan a otros apósitos, como si fuera una frontera permeable donde conviven diferentes lenguas, sin delimitaciones orto-sintácticas. En este texto que ha pasado Vivian, casi al final dice:

Porque el cuerpo escapa, nunca está asegurado, se deja presumir, pero no identificar. Siempre podría no ser más que parte de otro cuerpo más grande que tomamos por su casa, su coche o su caballo, su asno, su colchón. Podría no ser más que un doble de este otro cuerpo pequeñito y vaporoso que llamamos su alma y que sale de su boca cuando muere. Disponemos solamente de indicaciones, de huellas, de improntas, de vestigios.
(Jean Luc Nancy)

El cartesianismo es dualista, separa alma y cuerpo y luego le resulta difícil unirlos, separa la res cogitans de la res extensa, Jean Luc Nancy amplía un poco el panorama cartesiano y lo envía incluso a otro cuerpo:

Cuerpo quiere decir muy exactamente el alma que se siente cuerpo. O: el alma es el nombre del sentir del cuerpo. Podríamos decirlo con otras parejas de términos: el cuerpo es el ego que se siente otro ego. Podríamos decirlo tomando todas las figuras de la interioridad consigo misma frente a la exterioridad: el tiempo que se siente espacio, la necesidad que se siente contingencia, el sexo que se siente otro sexo. La fórmula que resume este pensamiento sería: el dentro que se siente fuera. (Jean Luc Nancy)

No hay mejor forma de fundamentar un espacio 'moebiano': "El dentro que se siente fuera", es decir lo éxtimo:

Ya comenté el día anterior el caso de este paciente psicótico, voy a continuar con otro fragmento de este caso.

Lo tomé en su momento, hace ya más de tres años, porque se le había producido un herpes que le había dejado ciego de un lado y sordo, digamos también que había momentos aterrantes que le impedían hablar, imágenes y voces fuertes que de repente lo dejaban paralizado, sobre todo él se refiere al insulto, insultos que percibe cuando va andando por el barrio o que recibe desde el lugar de trabajo, aunque está alejado de él, vive como a tres kilómetros, los sigue percibiendo. Él se queja del barrio, es un barrio demasiado duro, la gente que lo habita se dicen entre ellos "maricón", sin embargo, esto

le cala y siente que se le mete en el cuerpo. Todo esto se mitiga cuando sale del barrio hacia otros barrios que nombra él como más amables, él dice: me mejoran las sensaciones, y el paso se le vuelve más ágil.

Esto se podría interpretar como una homosexualidad reprimida, no se crean que no lo he intentado, a veces parece el caso Schreber, esas imágenes que le aparecen demasiado castigadoras, como un dios demasiado presente, él como la mujer de dios, etc., y seguramente es verdad, el problema es cómo se le comunica.

Sin embargo, él plantea como una especie de geografía, en la que, cuando cambia de lugar, las imágenes y las voces se le vuelven más amables. Esta geografía no es un mapa cualquiera, parece como un mapa geoeconómico, donde lo que se le juega no es solamente la habitabilidad de un barrio, sino el cambio de clase. Todo esto es atávico, la casa en la que vive es una casa familiar que le ofrecieron en su tiempo al abuelo, al que le habían dado dos posibilidades: una, vivir ahí en el sur de Madrid y otra vivir en el norte de Madrid, eligió el sur, el barrio que le ofrecieron en el norte ahora mismo es uno de los más caros de Madrid. Esto se supone que se produjo en un contexto de posguerra civil española.

Voy a continuar con un fragmento de José León Slimobich, rescatado de esta clase de 1996:

Se dan cuenta de lo que quiere decir, ^{esto} en el fondo quiere decir que las palabras no sólo nos cargan de cosas, sino que nos cargan de una sensación indefinible de estar sujetos a algo que podemos llamar también siniestro, *unheimliche* quiere decir, sin hogar. Ustedes saben que *umheimliche*

es justamente lo siniestro quiere decir lo familiar, pero a la vez lo sin hogar, porque un es negativo, *heimliche* es hogar, justamente la lengua alemana, *heimliche* en absoluto quiere decir hogar, hogareño familiar quiere decir familiar pero justamente fuera del hogar, es lo familiar sorprendiéndonos fuera del hogar.

Y vuelvo al caso de este paciente. Él narra dos escenas que le persiguen como algo punitivo, dos escenas en las que se puede decir que el goce obtenido expulsó su cuerpo del relato común.

En una de ellas dice que una vez estaba en casa de una prima y se puso su ropa interior, después se masturbó, esto le persigue como una escena como dice él transgresora. En la otra escena su hermano saca un disco con un grupo que se llama orgásmica, en el centro del disco ponen un preservativo, él se masturba con el preservativo puesto mientras estaba escuchando el disco, y acto seguido lo lava.

Estas prácticas masturbatorias las mantuvo durante un tiempo, se compraba ropa interior elegante, según dice él, y después la tiraba a la basura, pero la imagen de la basura volvía a él con fuerza, así que procuraba no tirar la prenda manchada en el cubo de basura de su familia. Lo hacía en la del vecino, este recorrido le había producido una especie de sensación de que el vecino le espiaba. Siente que a pesar de estar en su casa la mirada del vecino se le clava como una mirada policial. (Aunque no lo conoce)

Disculpen que les ponga todo esto en secuencia, pero es una manera de que percibamos cómo estas cuestiones gramaticales van incursionándose en la lógica y van conformando una lógica diferente, su lógica.

Siguiente fragmento de la clase de José León Slimobich de 1996:

Ahora, ¿cómo se presenta esta pulsión?, se presenta con lo monstruoso inaccesible. Por eso, cuando nosotros decimos que el sinthome en Joyce por ejemplo, llega a través del trabajo de la lengua a mostrar ¿qué?: a mostrar por ejemplo en Finnegans Wake va a decir Lacan, la manía, la manía como la manera en que la lengua puede alejarse del contacto con... podemos decir, con una superficie blanda que no cesa de ablandarse. ¿Se acuerdan esa cuestión de Lacan, que contaba de esa persona que soñaba que se moría, y revivía para soñar que se moría, y revivía para soñar que se moría... algo de esto, no son cuentos de terror, son simplemente que es por ejemplo lo que representa muy bien lo que podemos llamar la maldad, pero justamente la maldad es una fenomenología..

Cuando nosotros en el análisis ponemos a jugar la lengua en el sentido de la lengua, lo que vamos a encontrar es cómo este efecto de revés se produce, cómo el sujeto va a poder acceder a una lectura de eso que está en lo pulsional jugandose, es su manera de hacerse cargo de su vínculo al lenguaje.

El paciente del que hemos estado hablando hasta el momento lleva mucho tiempo psiquiatrizado, más de la mitad de su vida. Cada cierto tiempo le ponen una inyección en cada hombro que intenta contener sus delirios, a veces los sueños le despiertan e inician su ritual de idas y venidas al baño. Él mismo comentaba una vez sobre la medicación psiquiátrica: me están convirtiendo en un europeo. (Tal vez en alusión a la corrección del lado salvaje de la vida o bien al bloqueo que siente con respecto a las relaciones)

Cuando comenzamos me hace una pregunta: ¿Tú crees que si yo me acuesto con una mujer esto se me pasaría? (Jamás se ha acostado con una mujer ni con un hombre).

Mi respuesta fue, no lo sé, pero lo que si te puedo asegurar es que yo voy a aprender mucho de ti. ¿Cómo te las has apañado?, esto supuso una especie de abridor del que aparecieron todas esas secuencias narradas.

Una vez él mismo me preguntó ¿qué diferencia hay entre el psicoanálisis y la psicología? A lo cual le respondí que me lo dijera él, que había pasado muchas experiencias con psicólogos, y me dijo: El psicoanálisis es más lógico.

Este cuerpo extraño, este cuerpo gramatical, este cuerpo ilimitado es ese pasajero clandestino que hemos venido trabajando estos días. Porque no es lo mismo el cuerpo de la noche, el cuerpo de la mañana que el cuerpo del sueño, eso va armando una lógica que escapa del para todo, del 'paratodear' que decía Lacan, es una lógica débil, si se quiere, pero el inconsciente tiene que ver con esos pensamientos incompletos que van construyendo el cuerpo en otro lugar. Una lógica fuerte no podría aprehender en este momento todo aquello que surge con el desarrollo del capitalismo y un sistema creado para destruir a aquél que lo ha creado.

Para finalizar les dejo con un fragmento de los *nuevos aportes al paradigma del leer*, que está en el penúltimo dossier de letrahora:

La lectura es diferente a la interpretación. Los articuladores presentados en la lectura no son interpretaciones del analista, respeta un orden de producción. La interpretación parte desde el analista hacia el inconsciente, es una intromisión en el texto, que hace juegos de escrituras con lo que el texto escribe. La lectura, por su parte, encuentra lalangue, común y vulgar sin que el analista participe de otro modo que en el silencio de la transferencia, y decimos silencio de la transferencia pues sin nombrarla colabora con el blablá, hasta el acto que presenta la lectura, pues la única cita posible es lo que

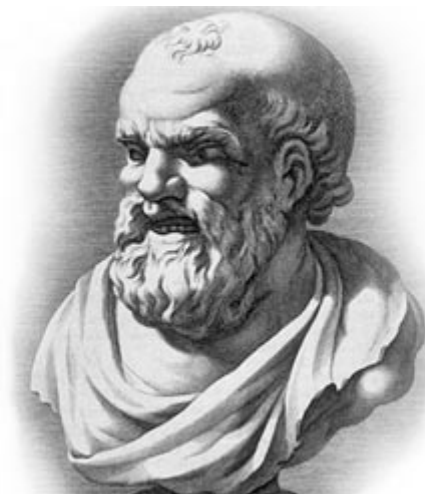
allí se escribe al ser leído. Lo que intentamos no es desvalorizar el término interpretación, pero sí advertir que conlleva un peligro para el practicante: sugiere que la interpretación que el realiza del dicho o del sueño de su analizante, es menos importante que lo que el analista interpreta. Obteniendo un sentido que es un plus sobre el dicho, o mostrando el sinsentido o jugando con el equívoco, construye, más allá de la acción del analista y de su volición, por razones de estructura, una relación de poder... La interpretación primera, que es la que el lenguaje hace en la presentación que el que habla realiza, el analista la subsume en la valedera, finalmente, que es la segunda interpretación, y que conlleva, por lo general, un cambio de amo, o sea que repite la operación de la creación de un saber. El nudo borromeo, arribamos allí, es necesario para la práctica analítica, porque elimina la fascinación, que es uno de los modos de la práctica hipnótica, que vuelve al sujeto eco de los significantes que acumula en su análisis....

La lectura, por su lado, no fascina... el "leer", al sorprender tanto al analizante como al analista, deja al sujeto en el justo término de un saber en el lugar de la verdad. Libera a ambos del nudo de dos, construye la posibilidad borromea. Sostenemos que no hay nudo borromeo sin lectura en la palabra, que sostiene no tanto la función creacionista de la palabra y la posición dominante de la función analista como los articuladores. Estos dan el 'pase' a lo impensado y corrigen los errores del nudo con dichos articuladores y que llevan a su fin con la producción del cuarto nudo, es decir del sinthome, donde el sujeto puede mostrarse, no al otro, (eso es una consecuencia secundario) sino a sí mismo, lejos de una identidad, y fuera del goce sustancial, para poder habitar otro goce: el que acompaña el deseo. Finalmente, diferenciamos nuestra posición respecto a los psicoanalistas que resaltan "que el analista debe ser sorprendente". Bien lejos de esto, sostenemos que debe sorprenderse de encontrar algo impensado, un articulador, fragmento de lo real, sorprenderse, decimos, tanto como aquel, que al serle propuesto dicho fragmento, queda en la posición de no haber pensado o imaginado dicho fragmento.

Puedes ver el vídeo en este enlace: <https://youtu.be/u2S-BDvrllyI>

Vídeo donde se debate el chiste de Demócrito con Jorge Cano:

https://youtu.be/81l7eWz_Fgw



(Esto es un relato en el contexto del taller de trabajo que propuso Emilio Gómez Barroso acerca del “No hay relación sexual” en la tercera reunión en Buenos Aires, y algunas reflexiones posteriores. Por esto mantengo el estilo de interlocución del taller).

Ariel Pablo Contini

Hay un ejemplo que puede tomarse como de escritura analítica pero que no es de una sesión clínica. En todo caso este ejemplo porta algún elemento que hace referencia a esa escritura, tiene algún elemento común, por ejemplo, la ‘extimidad’. Esto marca una diferenciación con lo real de la clínica y de la praxis analítica, pero si me parece que tomando esta diferencia, puede ubicar o mostrar lo que significa la escritura del inconsciente, acercarnos a esa escritura, si hay lector para leerla.

Me parece que el tema de la escritura es algo que se muestra, la escritura se muestra es una mostración, no se demuestra y no se puede anticipar.

Hace como 20 años hubo una noticia por el robo de un banco en un pueblo del interior, creo que era Ramallo, no recuerdo los detalles exactos, van a robar el banco, entran a robar. De alguna manera es avisada la policía, la policía llega al lugar rodea al banco y los ladrones no se pueden escapar con el dinero, supongamos que fue alrededor de las 2 de la tarde que quedan adentro los ladrones y las personas en el banco.

Aparece la policía y también rápidamente aparecen los medios de comunicación en el lugar y se hace viral la información de ese acontecimiento. Se hace viral la noticia, aparece en la televisión y es el tema excluyente de las conversaciones, los corrillos se propagan velozmente en todos los ámbitos y no se habla de otras cuestiones, sí de las personas que quedaron dentro del banco y no las dejan salir... se empieza a novelar esto (como es clásico en los medios de comunicación), es la noticia del momento, todo el país se entera y queda pendiente de esa noticia, ese influjo que generan los medios en esas circunstancias.

Empieza como una novela con predicciones de lo que va pasando y puede suceder después, todo el mundo se entera... la situación en el banco mantiene en vilo la noticia, y se mantiene la pregunta de qué va a pasar con la gente que está dentro del banco, alguno que sale o lo dejan salir del banco.

La policía después de intentar negociar con las personas que estaban robando el banco, les ordena un plazo de tiempo “hasta las 3 o hasta las 4 de la mañana ustedes tienen que salir del banco, sino entramos nosotros”. Es una situación muy difícil y de máxima tensión.

Luego de muchas horas, recién en horas de la madrugada en un auto salen los ladrones, la gente que fue a robar y también el gerente del banco y la mujer del gerente, creo que salen en dos autos, no retengo los detalles, y allí se produce un tiroteo muy violento de la policía, ráfagas de ametralladoras desde muchos lugares de la policía contra los coches, y la policía produce una masacre, y son asesinadas las personas que están dentro de los coches, salva su vida sólo la mujer del gerente de manera casi milagrosa.

Esas imágenes del tiroteo van a ser repetidas luego muchísimas veces en los canales de televisión. Las imágenes captan la atención colectiva, podríamos decir que más que mirar somos mirados por esas imágenes. Es una situación que provoca una gran conmoción en la sociedad. Y es una noticia que dura muchos días y se sigue hablando de eso en todos lados, y dura porque se produce como un relato colectivo por la conmoción que había generado y las características trágicas del hecho.

A los pocos días y cuando todavía estaba muy fresco en la memoria el acontecimiento del robo al banco aparece en la contratapa del diario Página 12 un dibujo, una tira de caricatura de historieta dibujada por Rep (Miguel Repiso), que dibujaba en ese momento en el diario.

En una primera mirada es algo descontextualizado de ese hecho, no remite en nada al recuerdo del asalto al banco y sus consecuencias posteriores.

En esa historieta gráfica Rep dibuja en el primer cuadrito de la historieta un hombre y una mujer haciendo el amor en la cama.

Luego en los siguientes cuadros del dibujo sobrescribe sobre esa pareja haciendo el amor letras de boleros... “reloj detén tu camino porque mi vida se acaba” ... relatos alrededor del tiempo , “el amor es una daga ante nuestros pies...”.

Y en el último cuadrito aparece la cama vacía, el hombre se va por el costado izquierdo llorando y la mujer se va por el costado derecho llorando y queda la cama vacía en el medio.

Y allí el dibujante debajo de esa imagen escribe una frase.

Cuando leo esa frase yo percibo una conexión con lo que veníamos trabajando con José Slimovich en general con temas del psicoanálisis y especialmente con la escritura, como si fuera un ejemplo de la escritura de la pulsión, de la escritura del inconsciente.

¿Cómo se unen, de alguna manera hay algún contacto posible de estas dos escenas?: entre el relato de la escena del robo al banco y lo trágico que se desarrolla luego en ese acontecimiento luctuoso, y por otro lado la escena de la pareja haciendo el amor, ¿qué contacto podría existir?

Si esto que venimos trabajando alrededor de la no existencia de la relación sexual, de la no escritura de esa relación, estas dos escenas no podrían contarse juntas porque no tendría sentido relacionarlas de alguna manera, no habría un sentido o un elemento en común que las uniera visiblemente. No hay escritura de la relación sexual, pero hay algo posible de ser escrito, la pregunta que vos hacías (a una integrante del taller), sobre qué significa esto dentro de la lógica de Lacan. El “disco corre”, ese disco gira porque no hay relación sexual dice Lacan.

El dibujante escribe en el zócalo de la historieta gráfica, debajo del último cuadrito del dibujo del hombre de la mujer y de la cama vacía:

“Se tomaron de rehenes y venció el plazo”.

Es decir que hay algo posible de ser escrito.

Habíamos trabajado con José Slimovich la no escritura de la relación sexual, la imposibilidad de escritura de la relación sexual, y sobre esa imposibilidad lo posible de ser escrito.

“Todo lo que está escrito parte del hecho de que será siempre imposible escribir como tal la relación sexual. A eso se debe que haya cierto efecto de discurso que se llama escritura”. (Pag 46 “La función de lo escrito” Seminario 20. J Lacan.)

Esta frase que escribe el dibujante puede tomarse a la manera de la escritura del inconsciente. Al pasar pocos días del hecho del asalto al banco remite a este, pero de una manera inusitada. No está en el campo de la representación, ni tampoco en el campo del pensar, no se puede anticipar ni pensar, es también lo imposible de pensar, se puede leer si hay lector.

También puede tomarse “como una frase o palabra simbólica que aparece como poema... viene una imagen que puedo describir extraña de toda realidad” (1), la imagen de la pareja (tal vez algo de eso le haya sucedido al dibujante).

Ya en el ámbito analítico para esa lectura es necesaria “una destitución radical del saber en el analista, para dejar el vacío, instalar el vacío en ese circuito representacional... Esa ruptura de la representación (por ejemplo, la representación como la imagen del asalto al banco), desgarramiento de la representación, la hiancia y el surgimiento de la letra a partir de esa ruptura.” (1)

“La cuestión es no lo que él (el analista) sabe, sino la función de lo que él sabe en el psicoanálisis” (Proposición del 9 de octubre de 1967, J Lacan).

También Lacan más adelante en su trabajo toma esta escritura “este nudo es un apoyo para el pensamiento... es preciso que lo escriba apensamiento... el nudo cambia completamente el sentido de la escritura, confiere a dicha escritura una autonomía, tanto más notable cuanto que hay otra escritura de lo que se podría llamar una precipitación del significante...

Lo que se modula en la voz no tiene nada que ver con la escritura.” (sem 23, La escritura del ego Pag 142).

Es una lectura sorpresiva que no parte del yo del analista se da a leer.

Es decir que esa frase del dibujante “se tomaron de rehenes...” es la posibilidad de una escritura, hecho por alguien que no es analista no se dedica a la praxis analítica, pero pudo ubicar algo de esta escritura (esto nos hace reflexionar acerca del no título de un

analista y de su no profesionalización), la posibilidad de la escritura de poder relacionar dos “mundos” en principio completamente alejados y extraños entre sí, dos escenas divergentes. Esto último sería lo Real, la no escritura de esa relación. La imagen de los amantes podría tal vez brindarnos algo del registro imaginario, y la frase del dibujante lo simbólico para constituir la escritura borromea.

Y esto es un relato que tal vez se podría tomar como metáfora hipotéticamente si surgiera en un análisis, de esta escritura del inconsciente desde una posición de analista lector.

Por ejemplo, un analizante podría relatar en una sesión acerca de ese hecho del robo del banco, del asedio de la policía, y supongamos que tal vez dijera:

“- Me quedé muy dolorido con ese tema del robo al banco, no pude dejar de pensar en eso, me siento apesadumbrado y después de tantos días no se me va, no entiendo por qué sigo pensando en eso y me produce este dolor y esta angustia”.

Y un analista que pudiera leer desprendiendo el sentido que las palabras imponen, si esto fuera en un contexto analítico, y se desprendiera del texto que el analizante fuera relatando antes y después, es una ficción que propongo, el analista podría leer y transmitir esa lectura:

- “Usted me está hablando de una separación amorosa”.

Como el reverso de un texto, la extimidad de ese texto.

Cuando hablamos escribimos.

Retomo algunos fragmentos del escrito que propuso Emilio en el taller.

“Hay dos niveles de la palabra en la escucha, una el sentido común, nos apropiamos del sentido de lo que escuchamos, otra el accidente, la ocasión no calculada que va a un lugar de no aprensión, hacia otro lugar que no sabemos, eso de lo que no tenemos ni idea...”

“...en el recorrido de la pulsión hay que dejar que se vayan desplegando todas esas manos, todas esas bazas, no tenemos el lenguaje dado, eso se va dejando aparecer...”

cuando algo se devuelve de lo dicho, lo no dicho, el detrás de lo dicho esas palabras pueden alojarse en un lugar no esperado.”

“...la lectura se despega del sentido...”

(1) (J Slimobich charla 3/2/2022).

V

En el tiempo en que se celebraba el taller se puso en contacto con nosotros Wilson Saliwonzyk, presentándose como un pallador lacaniano (lamentablemente nunca le contestamos), pero encontramos este vídeo suyo en YouTube que dejamos para su reproducción:

[Wilson Saliwonzyk "Soy un Gaucho Lacaniano" - YouTube](#)